

Luchemos unidos contra la basura oceánica

— Visite Hakui y salve su hermosa y extensa playa —



Izquierda: La costa de Chirihama es una de las pocas playas del mundo donde se puede conducir un automóvil. Es especialmente emocionante sentir las olas golpeando contra el vehículo. Arriba: El templo Myojo-ji se fundó hace más de 700 años. Su pagoda, situada en lo alto de una pequeña colina, proyecta la majestuosidad del templo.

Al despuntar el alba, los surfistas llegan uno tras otro a una playa desierta mientras las olas lamen la orilla. Solo que, en lugar de tablas de surf, llevan grandes bolsas de

basura. Con movimientos pulidos por la práctica, se disponen a recoger la basura esparcida por la playa: latas vacías, botellas plásticas y redes de pesca. Las bolsas de los surfistas pronto se llenan, sobre todo de basura plástica.

La playa está situada en la costa de Shibagaki, en la ciudad de Hakui, prefectura de Ishikawa. Bendecida con abundantes entornos naturales y con muchos templos y santuarios históricos, Hakui cobija una playa de excepcional belleza frente al Mar de Japón. Si bien la costa de Chirihama es un lugar turístico muy popular por ser la única playa en Japón donde se puede conducir en automóvil por la arena, la costa de Shibagaki también es famosa y muy conocida como un buen lugar para surfear, muchos locales

y surfistas visitantes disfrutaban sus buenas olas. Sin embargo, el aumento de basura oceánica pone en peligro la belleza escénica de la playa y ha supuesto un grave problema en los últimos años. Si bien siempre han llegado restos a



Tres organizaciones locales de voluntarios, con miembros provenientes de todo ámbito social, han estado haciendo todo lo posible para proteger la playa de Chirihama, un componente muy preciado de la comunidad.



Al despuntar el alba en la costa de Shibagaki en verano, ya se puede ver a los surfistas limpiando la playa. Recogen a mano incluso pequeños fragmentos de plástico, uno a uno, de entre los restos arrastrados por el océano.

esta costa, arrastrados por la corriente oceánica, la cantidad de basura plástica que llega recientemente desde países cercanos es pasmosa.

En la Cumbre del G20 de junio de 2019, los países acordaron tomar medidas rápidamente tanto a nivel nacional como internacional, en asociación con los actores relevantes, para prevenir y reducir significativamente el vertido de basura plástica y microplásticos a los océanos. Además, se compartió la “Visión del Océano Azul de Osaka”, que tiene por objetivo reducir a cero la contaminación adicional producida por

desechos plásticos marinos en 2050.

Sin embargo, desde la década de los ochenta, mucho antes de esa acción internacional, las organizaciones de voluntarios locales ya limpiaban regularmente la playa de Hakui. En 2019, sus actividades permitieron la recolección y eliminación de casi cuatro toneladas de basura. Los niños de la localidad se han unido también a esta iniciativa. Entretanto, uno de los grupos que organiza el trabajo coordina, además, conferencias en escuelas secundarias locales para discutir el problema de la basura oceánica. Este grupo también difunde información a una amplia audiencia en las redes sociales, lo que ayuda a que el mensaje llegue también a los jóvenes. Los representantes de este grupo dijeron: “Nuestra comunidad tiene desde hace

mucho tiempo el deseo arraigado de preservar nuestro valioso mar para el futuro, así que no resulta para nada extraño que limpiar nuestra propia playa forme parte de nuestra rutina diaria”.

Así pues, las actividades de limpieza de la playa no partieron de un sentido de obligación, sino que nacieron naturalmente del deseo de proteger al querido mar. Los surfistas de la costa de Shibagaki sentían la misma pasión porque querían preservar la belleza del mar para así poder disfrutar del surf lo máximo posible y han continuado con sus esfuerzos espontáneos por casi dos décadas. A pesar de que los grandes eventos de limpieza están restringidos debido a la COVID-19, los surfistas todavía trabajan con entusiasmo, día tras día, para recoger basura entre sus olas.

La gente de Hakui nos enseña que el primer paso para detener la propagación de basura oceánica es, sobre todo, querer mucho al mar. Si las personas en todo el mundo pudiesen también amar los océanos y preocuparse con más profundidad por el medio ambiente natural, esto podría llevar a una reducción en la cantidad de basura oceánica que amenaza los ecosistemas marinos. ✨



Una gran montículo de basura arrastrado a la orilla en una bonita playa en Hakui. Gran parte de los desechos plásticos llevan etiquetas con escritura no japonesa.

